

EXCLUSIVA NACIONAL

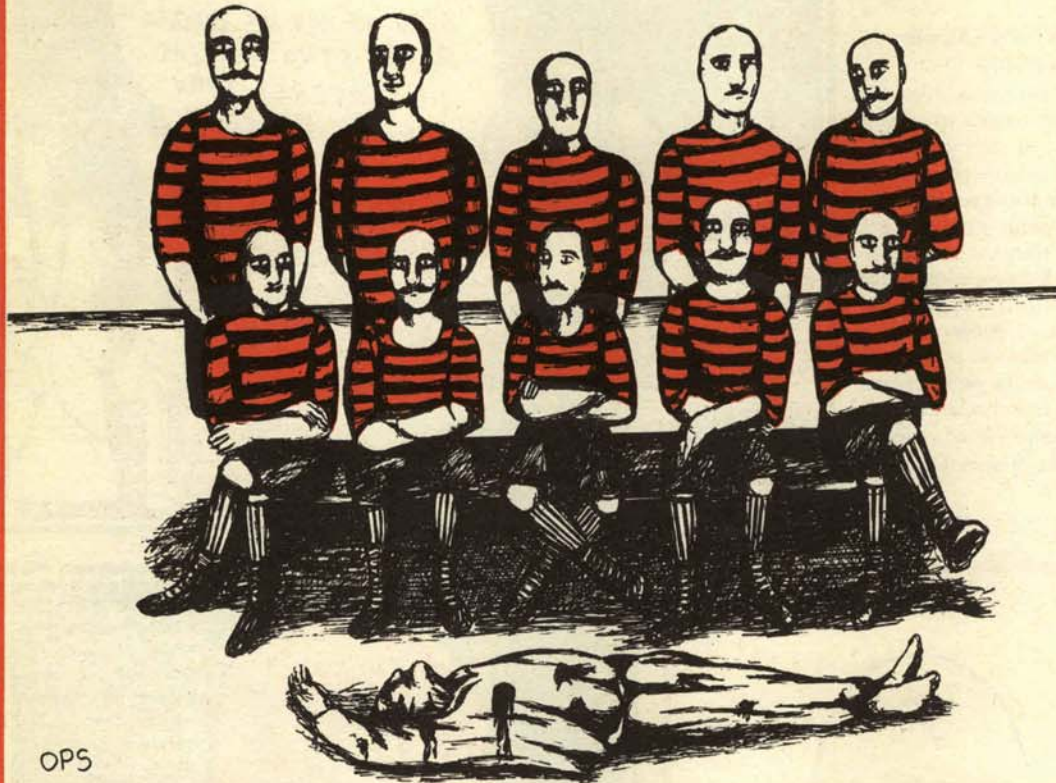
HERMANO LOBO se complace en ofrecer a sus lectores una de las páginas más sugestivas del famoso libro rojo de Mao, inédito hasta ahora en nuestra Patria. Para mayor facilidad de los lectores lo hemos reproducido al japonés, idioma al que están más familiarizados los lectores españoles.

いかという気がするんです。国家権力という島というものの、地図の思想というか、日本ものと直面している時代になってくれば、列島全体が持っている風景の意味が、ものすごく国家権力というものが、ああいう形で、ごく大きな意味をもっているのではない。ヘルメットと横と黒い乱開服で出てくるのか、という気がするんです。脚本ではなく監督形であると同時に、ぼくたち自身がくり督の部分として。

上げてきた風景みたいなものがあるわけだし、佐藤(忠) 風景というのは非常に重要なもの。大衆というか、民衆というか。

佐藤(慶) 日常性でしょう。

佐々木 その部分に多少目を向けていかなと、いやおうなしに風景が写るわけでしょう。い、どうしようもなくなってくるのではなう。前に俳優さんがいようが、ビントを合わいか。何げなく駅へ行く。何げなく道を歩いている者がいようが。そういうことが、い、何げなく車に乗るとい、そのことがすま映画というものを突きつめていくうえで、



OPS

«LA LOBA "SIBYLA" ESTABA TOTALMENTE ENAMORADA DE MI Y PRETENDIA QUE YO FUERA SU MACHO».

(Rodríguez de la Fuente, en la revista «Boccaccio».)

¡BASTA YA!



LE estaba yo agradecido al señor Rodríguez de la Fuente por la campaña que en favor de mis hermanos, los lobos, llevó a cabo a través de Televisión Española, y por la cual estuvieron a punto de correrle a gorrazos unos pastores. Aún hoy, gracias escuetas. Pero después de leer las declaraciones que el susodicho señor Rodríguez acaba de hacer a una revista de Barcelona se me han erizado los cabellos, al tiempo que se me ha puesto un rechinar de dientes de no te menea. Y si me he decidido a tomar la pluma excepcionalmente es para decir de una vez y por todas: ¡Basta! Basta de patrañas amparadas en la impunidad de quien posee voz televisiva y puede emitir sus juicios alegremente, en la seguridad de que ningún ser de su «Planeta azul» va a exigirle derecho de réplica. Basta de narcisismo y de ligue cetrero. La verdad imperiosa pide paso, ya es hora de que se sepa. Y como los lectores —con su infinita paciencia— han demostrado merecérsele, ahí va:

EL señor Rodríguez dice que «Sibyla» consideró que él era el macho de su vida, y que le consagró la suya y su virginidad con todo el amor del mundo. «Yo sentí enormemente no poder contentar a esa criatura por culpa de los impedimentos físicos y no corresponder a su cariño», ha añadido en el colmo del descaro. Pero la cosa no es así, señor Rodríguez, y usted lo sabe bien, como lo sabe ella y lo sé yo. El señor Rodríguez hacía tiempo que iba detrás de «Sibyla», pero de ella no recibió sino desprecios dignísimos, que dicen mucho del alto concepto moral de los de mi especie. El señor Rodríguez, como el que no se da por enterado, jamás cejó en su empeño y sometió a «Sibyla» a un cerco bochornoso, poniendo en práctica toda clase de trucos clásicos. El último de ellos, el regalo de un collar espinado de platino con incrustaciones de diamantes (que, por cierto, han resultado ser falsos). El señor Rodríguez ha intentado

comprar la voluntad de «Sibyla» no regateando ningún medio macarronesco: adquisición de una parcelita en la sierra, apartamento en Marbella, 124 Sport, «long-play» tras «long-play» de Peret, bikinis de garras de astracán, camelias blancas los lunes, miércoles y viernes, camelias rojas los martes, jueves y sábados, así como también Misa de una los domingos, con cinzano «on the rock» y gambas... ¡Lo que ha tenido que soportar la pobre «Sibyla»!

IDENTICO o parecido monopolio zoológico que el que ostenta el señor Rodríguez sobre el medio de difusión más potente del país ha venido ostentando sobre «Sibyla», de quien ha espiado sus más mínimos movimientos, hasta el punto de llegar a contratar los servicios de un detective, al que, por cierto (doy fe de ello), le huele de un modo insufrible el aliento. Y es que el señor Rodríguez siempre consideró a «Sibyla» como una loba-objeto; por eso mueve a risa y a cólera cuando, por la citada entrevista, el señor Rodríguez acusa a «Sibyla» de frívola. ¿Frívola «Sibyla»?... ¿Quién es el que por los pasillos de la casa deja su mano tonta caer sobre el bello rabo de «Sibyla»? ¿Quién el que espera agazapado en las esquinas para darse de sopetón por ver si consigue rozar sus morros con la esbelta naricilla de «Sibyla»? ¿Quién el que entra en su habitación a altas horas de la noche para preguntarla si se encuentran allí sus prismáticos de platón?...

EN su enorme candor, «Sibyla» ha tardado en darse cuenta de las verdaderas intenciones de su tutor, quien ha confundido de un modo lamentable la gratitud natural de una huérfana con un equivoco deseo. Sépalo ya de una vez: «Sibyla» no es ninguna quedona, como usted supone, señor Rodríguez. Usted nunca ha acertado a entender el brillo de su mirada. Y tal vez por eso «Sibyla» ha decidido hoy abandonar el hogar en donde usted le ofrecía una falsa hospitalidad y escapar con un servidor de ustedes —porque ella y yo nos hemos querido siempre— hacia un planeta absolutamente nuestro, en donde nadie nos chulee. «Sibyla» le detesta.

No intente buscarla. Busque más bien a «El Lute».

ME COPIARÁ MIL VECES LA FRASE: «NO CITARE MAS A MARX EN CLASE»



PERICH